

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " " " " " " " "	1 pta. " "
100 " " " " " " " " " " " "	5 " " "
500 " " " " " " " " " " " "	25 " " "
1000 " " " " " " " " " " " "	50 " " "

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Director de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

La colmena

(Quien quiera entender entienda)

En aquella colmena entró un día una abeja forastera, llegada de muy lejanas tierras.

Su aspecto infundía lástima.

Las abejas la miraron con compasión.

La recién llegada suplicó:

—Hermanas, si no me dáis hospitalidad... moriré sin remedio hoy mismo.

Triunfó la compasión, y la forastera fué admitida en la colmena.

Era una vagabunda corrompida por el ocio: al principio agradeció la hospitalidad que le dispensaron, pero cuando vió que tenía que trabajar como una de tantas, se sublevó su pereza y comenzó a intrigar para cambiar el régimen de la colmena.

Cuando salía con otras compañeras a buscar alimento entre las flores de los contornos solía detenerse sobre los matorros del huerto, y allí empezaba a hacer propaganda de sus doctrinas.

—Escucha, hermana; descansa un momento, que todo no ha de ser trabajo... ¿No ves qué hermoso está el día? ¿cómo cantan esos pajarillos? ¡Todo convida a descansar y tomar el sol! Hay tiempo para todo; ¡reposa aquí un momentito!...

Y si la compañera se detenía a su lado, ella empezaba su predicación.

—¡Qué atrasadas vivimos en nuestra colmena! ¡qué régimen tan estrecho, tan riguroso... y tan injusto! Yo he viajado mucho... he visto mucho mundo, conozco la vida de otras regiones, y en todas partes hay más libertad que en nuestra tribu... ¡Ay! en esta colmena es la vida tiránica... ¡Si me hicieris caso a mí!...

Y así fué poco a poco deslizándose sus teorías.

Un día consiguió reunir un grupo de obreras sobre las azuladas flores del cercano romeral; aquel fué el primer mitin.

—La verdad es que hemos vivido vilmente explotadas—se atrevió a de-

cir una abeja *consciente*;—se ha abusado de nuestra ignorancia, y de nuestra sumisión y obediencia... gracias a que la hermana forastera nos ha abierto los ojos y nos ha enseñado nuestros *derechos*, ¡los derechos de la abeja! De aquí en adelante hemos de trabajar todas o ninguna. Se acabaron los privilegios!

—Ha dicho muy bien la compañera: ¡abajo la jerarquía!

—Ya se acabaron los tiempos en que nos embaucaban como si fuéramos miserables avispas. ¿Qué viene ha ser eso de privilegios para la reina y para los abejones?... ¡Abajo los abejones! Aquí no gobierna más que la clase obrera, que es la que produce.

—¡Muy bien dicho!

—Pido la palabra—exclamó la forastera.—Hermanas: salud y solidaridad: permitidme que yo, la última de todas, dirija un saludo a las valerosas y conscientes obreras que con tanto denuedo se lanzan a la conquista de sus legítimos derechos. Habeis dicho muy bien: pasaron para no volver los tiempos de las jerarquías. La soberanía está en el número, en la mayoría; y vosotras, ¡oh honradas proletarias! sois las más. El derecho está en la fuerza. La luz de la democracia alumbrará un nuevo día. ¡Basta de esclavitud! ¡Viva la libertad!

—¡Viva! ¡viva!...

Cuando volvieron a la colmena iban en actitud revolucionaria. La lucha era inevitable.

La colmena se había dividido en dos bandos, uno, el menos numeroso, seguía obedeciendo a la reina.

Las demás se pusieron a las órdenes de la forastera.

Hubo parlamento.

—¿Pero qué queréis?—dijo la reina a la «comisión» que se acercó a parlamentar con ella.—¿Pensáis destruir el orden establecido por el Creador? Habeis dado oídos al espíritu de rebeldía. Os han predicado el odio, y el odio sólo sabe destruir.

—Habeis prestado atención a una revolucionaria... y no veis que está labrando nuestra ruina... En esta socie-

dad perfecta no reina la desigualdad, sino la armonía; porque armonía es vida, y la igualdad que pretendéis es absurda, y la libertad para la pereza y para el mal que buscáis es muerte. Aquí cada una *ha vivido siempre para las demás*. ¿Y vosotras queréis romper esta unión y esta ley bendita, que es ley de amor?

—Queréis la división, queréis el individualismo. Deteneos, que aún es tiempo.

—Desechad esas locuras y evitaréis la catástrofe.

Pero no hicieron caso.

Querían cambiar de régimen a todo trance. Derribar la reina y sustituirla por un *régimen democrático*, con su correspondiente *Comité de Salud pública*, presidido por la forastera.

Tenían provisiones, tenían miel elaborada. Podían divertirse y vivir sin trabajar... Mas el panal fué agotado en constantes orgías.

Sobrevino el hambre. Quisieron volver al trabajo... pero había pasado la estación de las flores. En el huerto no había alimento para ellas...

Murieron de inanición.

Cuando el amo del colmenar contempló la catástrofe... quedó sorprendido, sin explicarse la causa de aquella ruina...

Luego limpió muy bien la colmena, y la preparó para otro enjambre.

LUIS LEÓN.

La religión y la patria

«Cuenta Bonafoux, nada sospechoso en la materia, que el terrible conflicto en que se encuentra Francia ha producido un vivísimo resurgimiento del espíritu religioso en París: las iglesias todas se llenan de fieles, angustiados y esperanzados en Dios, y la basílica de Nuestra Señora renueva el espectáculo admirable e imponente de cuando el P. Lacordaire pronuncia-

ba sus magníficas conferencias. Gente que no iba a misa, que no practicaba los sacramentos, que se burlaba de la fé de los demás y que predicaba el exterminio de la religión católica, olvida y se arrepiente de su pasado y pone toda su confianza en la intervención divina para sacudir esta abrumadora pesadilla que amenaza con destruir toda Europa. Ya en los comienzos de la guerra, el gobierno, sobre quien pesaba la responsabilidad de los efectos de la catástrofe, restableció en los regimientos las plazas de curas castrenses, ahora al ver el comportamiento de los religiosos, que expulsados de la república en tiempos bonancibles, acuden a engrosar el ejército de la patria, a dar su vida por ella, se empieza a hablar de la conveniencia y de la justicia de abrir las puertas a las órdenes monásticas.

Esto que ocurre con el sectarismo francés y que ocurriría con el sectarismo español y los otros sectarismos de las otras naciones, en casos parecidos, razón por la cual debemos darles desprecio, es igual a lo que viene sucediendo con el socialismo antimilitarista y antipatriótico en todas las naciones beligerantes: la quiebra de ambas tendencias es evidente, formidable. Los alemanes acuden como un solo hombre a las filas y ofrecen al Kaiser los cuantiosos recursos de las cooperativas que mantienen: en Francia, Guesde y Sembat forman parte del Gobierno, y Hervé, el fundador del abominable *herveísmo*, se alista como voluntario, y en Bélgica, Vandervelde acepta en estos momentos de perdición para su país la cartera de Estado.

¿Qué valen todas las teorías, todas las perversiones de la inteligencia, toda esa hojarasca con que de ordinario encubrimos nuestra conveniencia o nuestra ignorancia, ante los dos más grandes sentimientos que llevamos en lo más hondo e íntimo del alma? Mientras la vida se nos presenta risueña y pródiga en bienes y no nos dejan pensar sobre nuestro ulterior destino la turbulencia y la satisfacción de las pasiones, ligeros más que malvados, no nos acordamos de Dios; mas cuando pesan sobre el espíritu estas grandes catástrofes que parecen providenciales, y la realidad desvanece las ficciones de los sentidos y el más allá de la tumba se nos presenta como una muy temerosa y formidable interrogación, a la religión acudimos en demanda de soluciones y de consuelos. Mientras la patria no pelagra, podremos teorizar sin acordarnos para nada de ella; pero apenas el extranjero atenta a su integridad o a su honor, y el lugar donde nacimos o la memoria de nuestros ascendientes son profanados, desvanécese como por encanto todas las teorías profesadas para dar paso a un dulcísimo sentimiento por el que sacrificamos gustosos la vida.

Instantes apocalípticos son estos en

que mucho tienen que aprender las naciones beligerantes y aquellas otras que, por fortuna, permanecen neutrales (1). No se puede impunemente seguir la desatentada conducta de Europa sin atraer sobre nosotros estas horribles conflagraciones de las que Dios sólo sabe cómo saldremos.

La guerra y la paz

La guerra es la crueldad, el mal, la inquina el odio, la ruina, el veneno, el puñal, el negro abismo, el huracán en furias desatado, el primitivo estado, la barbarie, el rencor, el salvajismo; la guerra es lo que hiere, lo que mata, la locura insensata que destruye, que arrasa, que derrumba; es la sangre que brota de la herida. Es la preciosa vida hundiéndose en el fondo de la tumba. La guerra es la miseria, el luto, el llanto, el dolor y el espanto, sembrados por doquier con rabia insana, cual si el genio del mal, fiero, iracundo, se lo inspirara al mundo, para vergüenza de la raza humana, Y la paz es la dicha, la armonía, la inefable alegría, el trabajo, el progreso, la cultura, el ósculo de amor, lo que redime, la caridad sublime, la luz esplendorosa de la altura. La paz es la piedad, la virtud santa, el bien que nos levanta, la fuente inagotable de grandezas; es la eterna salud, jamás perdida; es la preciosa vida plétórica de bienes y riquezas. La paz es el oasis, el consuelo, el anhelado cielo, el manantial de donde el progreso mana; es lo noble, lo excelso, lo grandioso, lo divino, lo hermoso, timbre de gloria de la raza humana.

Agustín Safón Durán.

Quejas y súplicas

«Sr. Director de EL AMIGO DEL POBRE. Permítame su modestia que le diga que están ustedes haciéndolo admirablemente bien, (*muchas gracias*) que su periodiquito es de los que más me gustan para la propaganda católica, porque tiene en cuenta todas las cuestiones que al pueblo afectan y las trata de un modo tan ameno y popular que no hay más que pedir. Yo le pido todos los días a Dios le conceda a usted larga vida y salud para seguir luchando las batallas del Señor».

«Sr. Director de EL AMIGO DEL POBRE. Siento no poder recibir más de 20 ejemplares (*y yo no poder mandarle más*) porque ¡si viera usted el empeño de mis feligreses en recoger ejemplares, cuando los domingos mando repartirlos a la salida de misal

(1) Y ese Méjico que ahora va por los mismos caminos de rabioso anticlericalismo que aprendió de Francia.

Papelitos como el suyo debieran abundar en todos los pueblos de España...»

«Muy Sr. Director del AMIGO DEL POBRE. Con tal que no me falte tan buen amigo y fiel consejero he resuelto sacrificarme en el fumar y así le mando las seis pesetas en sellos para todo el año actual de 1914, no deje de mandármelo nunca que siempre me lo piden mis compañeros del taller, puede que para el mes que viene le mande tres suscripciones más de a dos reales como la mía»...

«Sr. Director de EL AMIGO DEL POBRE. Por encargo del Obispo mi señor participo a usted para su satisfacción y estímulo en el camino emprendido que ve su propaganda por esta diócesis con el mayor agrado, así que a los 50 números que venía mandando hasta la fecha añada otros 50 más y que Dios bendiga tan santa y necesaria obra como él la bendice deseándole con ella toda clase de prosperidades. Le incluyo libranza de 30 pesetas por seis meses»...

Bien están cartas así para animarme más y más en el espinoso camino del periodista católico que voluntaria y gratuitamente empecé hace nueve años, pero sobre todo cartas como estas dos últimas que acabo de copiar. Este pobre obrero y este señor Obispo entienden perfectamente cómo dar satisfacción completa y firme sosten a la prensa católica. Si todos los que figuran en mis libros de suscripción lo entendieran de igual modo, si se atreviesen a hacer lo que la «Asociación Nacional de la Buena Prensa» de Palma de Mallorca que paga su suscripción de 600 números decenales por años adelantados con una puntualidad que me apetece hasta llorar de agradecimiento... vamos que si siquiera pagasen rigurosamente los plazos muy vencidos, entonces yo haría algunas mejoras más en EL AMIGO DEL POBRE que ya me están pareciendo indispensables, pero... no... no puedo si esto sigue tan despacio, si continúan los morosos convirtiéndome con cartas y más cartas en *pobre porfiado*, para muchas veces perder el dinero y el suscriptor. Cuántas veces lleno de entusiasmos me dispongo a escribir un articulito, una historietita, una charla y estas desconsideraciones de suscriptores (?) tan poco... aprensivos me dejan parado y, claro, lo que se me ocurre entonces no es para decir... Pero, Señor, me pregunto yo muchas veces: si esta gente es *así* tan descuidada ¿para que se hacen figurar como suscriptores? si yo no comprometo a nadie, si yo hago ya como aquel pescador que no ponía cebo en el anzuelo para después decir: «El que buenamente quiera picar que pique». El que buenamente quiera protegerme en mi propaganda, que me proteja, pero, por Dios, que no me engañen; consideren que yo no puedo ir con palabras amables al recaudador de

contribuciones cuando todos los trimestres HAY que pagar la contribución y el franqueo concertado y el timbre por anuncios y al editor por la tirada. Todos ellos precisan del dinero, y yo, para dárselo, el que mis abonados PAGUEN. Claro que contra el moroso impenitente procedo a la retirada de los números, pero lo perdido perdido queda. ¿No les remorderá la conciencia a estos protectores de la prensa católica?

Entre tanto y no yo me permito desde aquí hacer una súplica a las personas pudientes, a todas aquellas que en la distribución de donativos se acuerdan alguna vez del periódico católico, que no nos echen en olvido, que nos ayuden. ¡Ah, si EL AMIGO DEL POBRE encontrase con un amigo rico para más extender su acción propagandista! pero... es pedir demasiado ¿verdad?

J. O. F.

Lo que va de unos a otros

En la persecución antirreligiosa desencadenada en Francia en los últimos tiempos, se registraron escenas violentas y salvajes.

En la iglesia de un pueblo de fe ardiente se resistía el vecindario con el Párroco a que la fuerza armada hiciera el inventario y profanara la santidad del lugar.

El jefe de las tropas para congraciarse con los autores de aquellas infames leyes, dispuso un ataque en regla, y él, espada en mano, penetró en el interior del templo de donde aquellos fervorosos cristianos fueron expulsados ignominiosamente.

Por aquella acción tan brillante le fué concedido a aquel valiente jefe el grado de General.

Este General, D'Amade, fué después representante militar del Gobierno francés en las posesiones africanas, y por cierto que nuestro General Silvestre le dió una lección muy merecida y muy oportuna de cómo se debe entender el verdadero valor.

Pues señor..... que se declara la guerra entre Francia y Alemania y que los alemanes, en una de sus furiosas embestidas, hacen retroceder a unos soldados franceses, y el General que mandaba a éstos vuelve la espalda y huye vergonzosamente.....

Tan vergonzosamente que, en el mismo campo de batalla, fué destituido, y aún no se sabe de cierto si también fusilado para pagar su cobardía...

Este General es el General D'Amade. Por lo visto no es lo mismo acometer a unos cristianos indefensos que resistir a los alemanes a campo descubierto.

De todas maneras, si el ascenso del General D'Amade fué ignominioso, ¡cuidado con el descenso!

Leemos en un periódico liberal:

Temple de alma heroico

El general Castellnau, por sus creencias católicas *había estado apartado durante largo tiempo del mando activo*, hasta que Joffre lo impuso como segundo suyo. Se llega hasta a decir que Joffre sólo aceptó el puesto de generalísimo a condición de que Castellnau fuera su segundo.

Castellnau se ha hecho popular por su conducta durante la defensa de Nancy, obligando a retirarse al ejército alemán sin que éste lograra desalojarle de las alturas del Gran Gourroune ni penetrar en Nancy.

Uno de los hijos de Castellnau, oficial a las órdenes de su padre, murió en uno de los primeros combates. Castellnau, al recibir la noticia de la muerte de su hijo, palideció densamente, pero continuó en su puesto dirigiendo la batalla.

Un sacerdote se encargó de dar la terrible noticia a la esposa de Castellnau, que vive en un lugarejo de corto vecindario.

No fueron necesarias muchas explicaciones. Al adivinar la ilustre dama por la expresión del semblante del sacerdote la triste nueva, preguntóle llorando:—¿Cuál ha sido?—Y recibió a seguida la sagrada Comunión con la entereza de una mártir.

Tal es el temple de alma de la familia Castellnau.

Y esta es la verdadera Francia, la de Juana de Arco y San Luis.

Civilización del Japón

«Nosotros, los japoneses, hemos estado enviando durante generaciones enteras delicadas acuarelas, obras cinceladas admirables, pájaros y otros animales presentados con precisión científica, y a pesar de tanta belleza y de dibujos y decoraciones magníficas, nos consideraban como una *nación bárbara*. Hemos matado cien mil rusos y por este solo hecho reconocéis en nosotros un pueblo civilizado.»

Estas palabras del Emperador del Japón relativas al falso concepto que de la civilización suele tenerse ¡cómo podríamos aplicarlas en las circunstancias actuales!

La cultura alemana

Esta nación, a la que un ciego apasionamiento brinda hoy el calificativo de *bárbara*, cuenta actualmente con 75 Normales, 21 Universidades, 19 Academias y Escuelas militares y gran número de establecimientos para la propagación de las ciencias físico-industriales.

El presupuesto de Instrucción pública es el doble de Inglaterra y casi triplica al de Francia.

En obras de arte y subvenciones a

los artistas gasta de treinta a cuarenta millones de marcos al año, es decir, cuanto hace falta para tener bien dotados los Museos (recuérdese la adquisición del *Van der Goes*) y favorecer el arte en todas sus manifestaciones.

El analfabetismo es casi nulo, como puede verse por la siguiente estadística:

Alemania: Analfabetos (datos de la milicia), 0,03 por 100.

Francia: 10,7 por 100.

Las estadísticas de la criminalidad también demuestran su progreso moral en relación con Francia e Inglaterra.

Alemania: tres homicidios por cada millón de habitantes.

Inglaterra: cinco homicidios por cada millón de habitantes.

Francia: catorce homicidios por cada millón de habitantes.

Estos datos seguramente no denuncian incultura o barbarie, solo que... «hay que cumplir la consigna» calumnia, que algo queda.

Charla de dos compinches

—Cuando seamos gobierno, nada de pantomimas, ni curas, ni frailes que solamente sirven para estorbar el progreso.

—A qué llamas tu progreso, amigo?

—A los adelantos, a todo lo que tiende al mejoramiento, a la instrucción y a desvanecer estas fanáticas ideas de cielo, alma, etc.

—De modo que las creencias católicas son un estorbo para el progreso? y cuándo ha progresado más el mundo entero que en los tiempos en que todos los hombres tenían la fe bien ardiente y delicada la conciencia? Tu, caro amigo, entiendes por progreso todo lo que huele a socialismo, a revolución a libertad (esclavitud para mí) y a descatalogar; porque los católicos estorban con mano poderosa lo que tu llamas...

—No, los clericales son la causa de que padezcamos y llevemos el pesado yugo de nuestra miseria.

—Dime: ¿Los progresistas, te visitan cuando enseñas tus carnes?

—Es que son obreros y deben cuidar de ellos.

—Y ningún partidario tenéis que os procure prendas con que vestir? Ahora veo que los católicos estorban el progreso porque hay asociaciones de señoras que constituyendo un ropero, se afanan para que los pobres desnudos sean vestidos.

Tampoco tendrás tú y compañeros dónde mandar tus hijos para la instrucción?

—No, todavía no disponemos de locales para esta tan urgente necesidad.

—Otro estorbo serán los católicos

porque se afanan en abrir escuelas donde puedan asistir todos los niños que, careciendo de medios, no podrían acudir a las aulas para desasnar-se y tener ilustración llegando a hacerse sabedores y conscientes de sus deberes para con Dios, la patria y la sociedad.

Dime, cuando alguno enferma y no cuenta con pecunia bastante para ser curado lo debéis llevar al local progresista de la Casa del Pueblo, y allí irremisiblemente serán atendidos con una caridad desinteresada, con cariño maternal y con una ternura angelical.

—La Casa del Pueblo no es para enfermos. Sólo acudimos a aquel edificio para oír discursos y recibir mandatos forzosos, imperativos de nuestros redentores.

—Tengo para mí que La Casa del Pueblo es donde os destruis el cuerpo, el alma y las potencias y... vuestra salud pecuniaria, y como se comprende tenéis que ingresar en los hospitales católicos para ser servidos por frailes, o monjas, que todos en conjunto, según tu ilustración, son gente que privan a la humanidad del bienestar y adelanto mundial y a quienes aborrecéis fieramente.

—Así con la izquierda la limosna y con la derecha el puñal.

—Déjate de chucherías y zarandajas. Tus enemigos los clericales, son una muralla para que los embaucadores tuyos y de tus compatriotas no acaben por destruirte lo poco que te queda. Ellos con su paño de la virtud cristiana

enjagan las lágrimas del dolorido, acuden a llenar los huecos abdominales de los necesitados, abren las escuelas gratuitas para que tus hijos no sean cual nacen, sino que lleguen a ser sesudos, sepan lo que debe saber todo hombre que ha de vivir en contacto con sus semejantes; ellos con alas de seráfica caridad reciben a los dolientes y ponen todo su celo en restituirle la salud perdida.

En fin lo que tu tienes por progreso es para mi retroceso y tu ilustración es para mi destrucción.

¿Qué condición es más provechosa: El que los clericales saquen de su peculio limosnas para aliviar en lo que puedan la crítica situación del obrero, o que a costa de estos desgraciados, obligados a sudar para la vida, levanten paredes y brillen sus dedos, y abran bancas otros más vivos sacando riqueza de la pobreza?

Obrero, saca la consecuencia.

J. C.

SECCIÓN AGRICOLA

Pulpa seca de remolacha

Propiedades alimenticias e instrucciones para su empleo.

Es un pienso muy digestible que aumenta considerablemente la producción diaria de las vacas lecheras, mejorando la calidad y comunicándola un sabor agradable, siendo consumido con gran avidez por toda clase de animales herbívoros.

Dá al ganado de labor mayores energías y resistencia para el tiro y se recomienda

también para el de engorde, pues que consigue obtenerse más peso.

Facilita la digestión de los otros alimentos y hace posible el uso de muchos que sin ella no se podrían consumir, como las pajas duras, las sustancias de sabor desagradable, etcétera.

Se emplea empapada en agua, pudiendo mezclarse con los demás alimentos, distribuida por igual en el número de piensos que de ordinario se den a los animales.

Según las tablas de Wolff, la Pulpa tiene los siguientes elementos nutritivos:

Albúmina	4,1
Hidratos de Carbono	61,9
Grasa	0,6

RACIONES

Para vacas lecheras de 3 a 6 ks. diarios
 > ganado de engorde de 5 a 7 id.
 > trabajo > 4 a 6 id.
 > lanar y cabrio > 1½ a 1 id.

Empiécese con pequeñas cantidades como de un kilo o menos, aumentándolas paulatinamente hasta llegar a los anteriores límites, raciones máximas de las que no conviene pasar.

Téngase a remojo durante 12 o 14 horas en una vasija sin agujeros ni rendijas, para que no se escape el agua, que arrastraría tras si las sustancias alimenticias contenidas en la Pulpa.

Discurso del Kaiser

El emperador de Alemania, con motivo de la inauguración de un monumento nacional, pronunció hace algún tiempo un discurso, en el cual, después de loar a Alemania culta y prepotente añadió:

«Este desarrollo prodigioso, ¿debe lisonjearnos hasta el punto de hacernos olvidar el origen de nuestra fuerza? No. Mientras más fuertes seamos, más debemos reconocer una intervención de la Providencia Divina. Si Dios no reservase a nuestro pueblo una gran misión, no le hubiese dado tanto genio. Y así al considerar nuestros grandes progresos, debemos con inmensa gratitud levantar los ojos al Cielo. Todo lo debemos a la Gracia Divina y siguiendo los caminos de Dios, como conviene al buen cristiano y al valiente alemán y «educando a los niños en las ideas de patriotismo y de religión» seremos siempre un pueblo enérgico con la conciencia de los grandes deberes y una gran misión que cumplir.»

¡Qué pocos gobernantes hablan así!

Conocimientos útiles

Curación de las berrugas

Se toma yesca y se corta un pedacito como de medio centímetro, que se coloca sobre la berruga y se le prende fuego. El paciente experimenta un ligero escozor y nada más; la berruga queda destruida para siempre.

Este procedimiento es preferible al empleo del nitrato de plata y tantos otros cáusticos que muchas veces producen llagas de difícil cicatrización y que no siempre evitan la reproducción.

Correspondencia administrativa

Sra. D.^a J. M. —La Sierra. —Pagó a fin 1914.
 C. C. de Oviedo. —Idem primer semestre 1914.
 Sra. D.^a F. A. de M. —Bimenes. —Anotado su aumento. No tenemos ya el libro que nos pide.

Imp. de Lino V. Sangenis. —Gijón

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1
VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE
Hijos de Feliciano Rodríguez
 FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia
 Moros, 40. —GIJÓN—Teléfono 103
 SERVICIO PERMANENTE
 —: Prontitud, esmero y economía :—

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857
 Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante alg por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor. —GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.